


Robert Chenavier (2025). *Simone Weil y la cuestión judía* (trad. de Alejandro del Río Hermann), Trotta.

Carmen Revilla Guzmán

Universidad de Barcelona 

<https://dx.doi.org/10.5209/asem.110251>

Hay muchos motivos para celebrar la reciente aparición en castellano, en la impecable traducción de Alejandro del Río, del ensayo de Robert Chenavier, *Simone Weil y la cuestión judía*, que, por la creciente actualidad de la autora y por la complejidad y dificultad del tema, no puede resultar más oportuno ni de mayor interés. Robert Chenavier, presidente de la “Asociación para el estudio del pensamiento de Simone Weil”, así como director de la revista *Cahiers Simone Weil*, responsable científico actual de la edición francesa de las *Obras completas* de la autora y autor de numerosos ensayos sobre la misma, aborda una de las cuestiones más poliédricas y espinosas en la obra de la autora, origen de debates necesitados de una clarificación conceptual e histórica.

Se trata, como se nos dice en el “Prólogo” a esta edición, de una investigación dirigida a comprender el antisemitismo, o falta de sensibilidad ante la situación de los judíos, de Simone Weil y a plantear el sentido de su postura al respecto, en el marco de su filosofía, evitando lecturas psicologistas o esotéricas, esto es, centrándose, con una claridad y precisión sorprendentes, en los textos, de la autora y de sus contemporáneos e intérpretes, analizados en una perspectiva filosófica, atendiendo al contexto histórico y al conjunto de su obra.

Nos encontramos ante un esfuerzo, muy documentado, por dar cuenta de actitudes y escritos weilianos, sin duda problemáticos, partiendo hipotéticamente de que se inscriben en la lógica interna de un pensamiento, que, como sabemos, hace de la contradicción un núcleo teórico esencial. Aunque el trabajo aborda la totalidad de la obra weiliana, se centra, muy especialmente, en el comentario al Informe sobre las minorías nacionales de la “Organización civil y militar” (pp. 85 ss.) que la autora elabora en Londres cuando trabaja, durante la ocupación alemana, para los servicios de la Francia Libre; este comentario ni se publicó, ni estaba pensado para su publicación, pero fue conocido, originando desde entonces polémicas bastante agrias y acusaciones de antisemitismo inexcusable.

El estudio de Chenavier parte de la constatación de que la cuestión de fondo que está en juego en el conjunto de la obra de Simone Weil, y sobre todo en los últimos textos, es el de la articulación de lo sagrado, o lo sobrenatural, en la “acción pública”, es decir, en su proyecto político. El problema, pues, que Weil se plantea es el de cómo integrar a una comunidad que, en su opinión, excluye, por su naturaleza e historia, la posibilidad de incorporar lo sobrenatural: Israel, al no admitir la mediación de un Dios que se hace hombre, haría inviable el “medio humano impregnado de espiritualidad” que Weil proyecta para nuestra civilización, amenazada por los totalitarismos, a los que, por otra parte, la posición de Israel parece abocar. Lo que se plantea, pues, no es un tema más, sino algo que atañe al núcleo de su aportación y a la forma de reflexión weiliana.

Tras las clarificadoras consideraciones de los dos Prólogos y la Advertencia inicial, el autor estructura su exposición en dos partes. En la primera, bajo el título de “Historia”, Chenavier lleva a cabo una lectura, exhaustivamente documentada, de años decisivos en la biografía weiliana, encaminada a responder a la pregunta en torno a qué supo Simone Weil sobre la persecución de los judíos durante su estancia en Nueva York y Londres. Aquí encontramos también respuestas, minuciosamente apoyadas en textos, a cuestiones que conciernen al alcance del conocimiento que la autora tuvo de la tradición hebraica, a su aparente, y posible, indiferencia ante el rechazo y discriminación del que los judíos fueron objeto en Francia entre 1932 y 1938, así como a sus autojustificaciones pacifistas respecto al conflicto con Palestina que supondría el nacimiento de un Estado de Israel.

La segunda parte, en torno a su "Filosofía", analiza el discurso filosófico de Weil a partir de la vía abierta por Leibovici, cuya aportación y acierto al confrontar su postura con la de Arendt (p. 95) se reconoce. Este análisis subraya motivos básicos del pensamiento weiliano, en la raíz de su actitud ante la cuestión judía, como la necesidad de deshacerse de la propia perspectiva y de sí mismo para acceder a la Verdad, así como su negativa a identificarse con una colectividad. En realidad, el objetivo de la última Simone Weil es la creación, mediante la acción política, de condiciones de posibilidad para el descenso del Bien en una vida social regida por la dinámica de la fuerza; este objetivo suscita e implica problemas metodológicos derivados de la necesidad de establecer una neta distinción de niveles, por los que se transita, precisamente, a partir del reconocimiento de contradicciones.

El escrito weiliano que focaliza la investigación plantearía, para Chenavier, y obligaría a plantear "cuestiones de método" (pp. 108-109) que están, para el autor, en el origen de la perspectiva en la que Weil se sitúa y en la que realiza su comentario al Informe, como también en las afirmaciones concernientes al tema en sus últimos escritos, en los que sostiene que la minoría judía podría ser un factor que afianzase el "desarraigo" e "irreligión" de nuestra época, considerándola como "símbolo" del problema de nuestra civilización al atribuir al "espíritu judío" el ser "causa del desarrollo capitalista, de la dominación del cálculo egoísta y de la explotación" (p. 141).

La Conclusión del ensayo, rotulada "El momento Simone Weil", retoma la imprescindible referencia al contexto para proponer una nueva mirada a esta "judía no judaizada" que no vio "el destino vivido por los judíos en cuanto judíos", en realidad como muchos otros (p. 153), aunque, dada su singular lucidez, en su caso este hecho evidencia e invita a la reflexión evitando moralismos y juicios precipitados.

Sin duda, la exhaustiva documentación y la precisión conceptual en la consideración de los distintos significados de las diferentes formas de rechazo del "judaísmo" hacen del trabajo de Chenavier una muy valiosa aportación para el acercamiento a un momento histórico, cuyas consecuencias vivimos en el presente, y a una autora que, como ella decía a sus padres en una carta al final de su vida, pretendió escribir "cosas eternas" para estar segura de su permanente actualidad, una actualidad que mantiene hoy.